

EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

SUSCRICION MENSUAL 20 CENTESIMOS	ADMINISTRACION: SAN JOSE 171 [ALTOS] SALE TODOS LOS DOMINGOS No se admiten suscripciones de medio mes	NÚMERO-SUELTO 20 CENTESIMOS
--	--	---------------------------------------

CONTENIDO DEL NÚMERO 35:—Entre una viuda y un pasivo—
 Otras definiciones—Las fiestas del 25—Otro abrazo de Ver-
 gara—Cosas de negro—Problema aritmético.

Entre una viuda y un pasivo

El diálogo tiene lugar en la plaza Independencia durante el desfile de las tropas)

—Fijese en el lujo escandaloso de los batallones. En qué país se ha visto eso, compadre?

—Qué quiere usted, señora....

—Y mientras los soldados andan en palmitas, nosotros nos morimos de necesidad, porque el ministro no nos paga los sueldos.

—Señora, baje usted la voz, que nos pueden oír.

—Y a mí qué se me importa? ¿Cree que no soy capaz de cantarle cuatro frescas al mismito coronel Santos, que va tan altanero y con más pelotas que un marqués?

—Por Dios, señora....

—Ah! hombres, hombres, nacidos para la esclavitud, como dijo no sé quien.

—Hable más piano, si gusta.

—Mire usted qué silla la del ministro. ¿Cuánto habrá costado? Verdad es que del cuero....

—Déjese de *cuerear* al prójimo, señora, y podemos de conversacion.

—Así son ustedes, tímidos como un cordero cuando debieran ser bravos como unos leones.

—Qué le parece el aire de la tropa?

—Muy marcial me parece. Sin embargo, allá veremos cuando *quemen las papas*. No hay que pagar por las apariencias, que las apariencias, compadre....

—Sí, sí, las apariencias.... Estoy conforme con usted, pero más bajito, más bajito.

—Y aquél jefe cómo se llama? ¡Qué montura lleva! ¿Será de oro?

—Aunque no es oro todo lo que reluce, en este caso es oro puro lo que reluce en ella.

—Y cómo se llama el jefe?

—Don Joaquín Santos.

—Ah! es el hermanito del coronel? ¡Buena fue-

ra que no ostentase una montura tan rica! Pero no es muy parecido a S. E.

—En la cara, no, señora.

—Y en los hechos?

—En los hechos.... Y el que le sigue es don Máximo Tajés.

—Con otra silla por el estilo. ¿Sabe usted que los Máximos han sido funestos para la República? Don Máximo Pérez, don Máximo Santos, don Máximo Tajés....

—Tres Máximos que no forman un mínimo en su conjunto.

—Conqué también le gustan las sátiras?

—Pero las digo *sotto voce*, y recomiendo a usted que me imite.

—Y aquél otro quién es?

—Don Estéban Martínez, el jefe del 5.º de Cazadores.

—No me hable del 5.º, que se me erizan los pocos pelos que me quedan. ¡Jesús, María y José!

—Y el que ahora pasa es don Valentín Martínez.

—Hermano de don Estéban?

—Sí, señora.

—El que mató a Beltrán?

—Sí, señora, el que mató a Beltrán.... en uso de su derecho.

—Y por qué baja la voz, compadre?

—Allí viene el comandante Clark. Mire usted qué mozo bizarro.

—Es cierto. He ahí el único tipo militar que he visto en la parada.

—Sí, tiene un tipo militar, pero los demás jefes....

—Los demás jefes? Cierre el pico y no me tire de la lengua.

—No se enoje, señora.

—Dígame usted, ¿y el batallón municipal?

—Marchaba a la cabeza de la columna.

—Cómo? A la cabeza iba el cuerpo de serenos. Y qué bien estaba el comandante Aguirre! Reparó usted como clavó los ojos en un palo *ensabonao*?

—Ya le *pescó* la palabrita.

- Y el batallón municipal, compadre?
- Es el antiguo cuerpo de serenos, señora.
- Quién lo ha convertido en tropa de línea?
- Supongo que el ministro de la Guerra.
- Y el pueblo continúa soltando la mosca á pesar de ello?
- Cómo los municipales son guardias nocturnos!
- Un batallón más costeado por el pueblo! Y despues sé quejan de que haya tiranías. Bien merecido las tienen los orientales.
- Más despacio, señora.
- Lo que debían hacer los ciudadanos, era no pagar el impuesto de Serenos. Si el ministro de la Guerra quiere más batallones, que los mantenga de su bolsillo.
- Señora....
- La verdad es la verdad. Si los serenos son guardianes civiles, por qué los han convertido en soldados?
- Mire usted al balcon del medio. . . .
- ¿Quién es ese figurón con cara de vinagre?
- Señora....
- Es el ministro de Gobierno?
- No, señora.
- El de Relaciones Exteriores?
- Tampoco.
- Pues el de Hacienda ménos, que don Juan Peñalva es *petizito*, mientras que aquel fantasmón....
- Ignora usted, señora...? Calificar de fantasmón al Presidente de la República! Solo á usted se le ocurriría.
- Ese es el doctor Vidal? Porque usted me lo asegura es que lo creo, que si me lo dijera otro lo tomara como una broma.
- No le agrada á Vd. el Presidente? No obstante, es una gran figura.
- Sí, una gran figura de tapiz. Más valdria, compadre, que en vez de mandar que se verifiquen fiestas, mandara que se nos pagasen los sueldos atrasados.
- No se aflija, señora, ya nos los pagarán.
- Cuando la rana crie pelos ó tengamos caritas de recomendacion. ¡No ser yo corredora!
- Quiere que nos retiremos? Los batallones se han ido y la fiesta militar ha terminado.
- Ojalá que se los llevara el demonio, que por causa de sostener tantos batallones es que las viudas y los pasivos estamos sin blanca.
- Vamos, señora, vamos.
- Antes respóndame á unas preguntas: ¿Si Vd. debiese á cada santo una vela, daría bailes y comilonas?
- ¿Qué locura!
- Si Vd. tuviera más *ingleses* que cabellos en

la calva, andaría ostentando pompas y vanidades?

—No, señora.

—Pues eso es lo que hace el Gobierno, ostentar pompas y vanidades cuando está *entrampado* hasta los ojos.

—Vamos, señora.

—Cuánto más honroso hubiese sido para si en lugar de invertir miles de duros en Deum, refreseos, fuegos de artificio y otras pompas, hubiera pagado algun sueldo, de los muchos que debe, á las infelices viudas, ó á los pobres pasivos ó á las policías de campaña!

—Es que tratándose de una fiesta nacional.

—Primero es la obligacion y despues la decision, y el primero de los deberes de una administración que se estime, es satisfacer los compromisos del Estado, y luego, si sobra...

—¿Sobrar?

—Tiene Vd. razon, compadre. En tanto que gobiernos de la República se parezcan al presente, lo que sobrará en el país será miseria y hambre!

—Señora....

—Ah! si los uruguayos del año 80 se asemejaran á los del año 25! ¡Qué cambio, compadre, y cambio!

—Habla Vd. de un cambio en la situacion! ¿ha vuelto revolucionaria?

—Hablo del cambio ocurrido en la sangre de los hijos del país, que son, como cantó Mármol:

Hijos pigmeos de gigantes padres!

—Vamos, señora.

—Vamos... y que no se les indigeste el relicario á los ministros. ¡Qué hombres públicos es! ¿Dónde tendrán la conciencia?

La respuesta es difícil.

Otras definiciones

CÁRCEL

Es un lugar de expiacion
Donde van pobres y chicos,
Muchas veces sin razon;
Y al cual, ni por excepcion,
Suelen conducirse ricos
Ni grandes de la nacion.

TIJERA

Instrumento indispensable
Para tenderos, modistas,
Y otra gente respetable;
Las usan los periodistas,
Y la de *El Siglo* es notable.

CUARTELES

Son barracas espaciosas
Que sirven para alojar
A la clase militar....
Y tambien para otras cosas.

TEATRO

Un lugar de exhibicion,
Un espléndido muestrario,
Que no está en el escenario
Sino en palcos y salon.

CUARTO INTERMEDIO

Una especie de vivac
Parlamentario, en el que
Suele tomarse café,
Suele beberse coñac,
Suele comerse jamon
U otro suculento plato;
¿Y quién el que paga el pato?
La pobrecilla nacion.

SERENO

Hombre que pasa la noche,
Ya cabeceando en la esquina,
Ya hablando con la vecina,
Ya dormitando en un coche.
Ya *mateando* ó *churrasqueando*,
Ya á voces que se las pela,
A si mismo y á su abuela
Y á todos incomodando.

VISTA DE ADUANA

Hombre que se pinta y *borda*
Para embromar al comercio,
A veces hace mal tercio,
Y á veces la vista gorda.

SOLDADO

Definicion del soldado:
Imágen y encarnacion
Del gobierno y del Estado,
Pero no de la nacion.

MINISTRO

Prócer que mama y que chupa
El jugo de su soldada;
En esto, y en no hacer nada,
Todos los días se ocupa.

SABLE

Quien lleve ceñido un sable,
Sea un ente despreciable,

Extranjero ó ciudadano,
O recluta ó veterano,
Téngase por inviolable.

Las fiestas del 25

(Carta de Timoteo Simpelos)

Montevideo, Agosto 27 de 1880.

Mi buen padre:

Si usted se hubiese hallado el 25 en la moderna Troya, cruces y más cruces se habria hecho al presenciar las fiestas patrias. ¡Qué fiestas populares y magnificas! ¡Qué entusiasmo el de la poblacion sesuda! ¡Qué alegría la de la poblacion infantil! Y qué brillante parada la que tuvo lugar! Y qué aspecto imponente el de las tropas! Y qué ruido de espadas y de orquestas, y qué relumbrar de fusiles y de cañones!

Ay! padre querido, y qué cosas las que vi el 25 de Agosto de 1880! Yo vi el boato de los cuerpos de linea, que no lo gastará mayor ni la guardia del autócrata ruso; yo vi el aire marcial de los soldados, que no les van en zaga á los del emperador Guillermo; yo vi el júbilo de los mozos y de los ancianos, de las mujeres y de los hombres, y las galas y oropeles de los oficiales; y al ver todo eso quedé como embotado, pasmado y deslumbrado, y diciendo para mi capote:—Cosas más bellas no se verán ni en Turquía, ni en Egipto, ni en Persia, ni en el Japon.

Eso me dije por no saber expresar en otros términos la profundísima admiracion que me causó todo lo que vi. Vi tambien con mis propios ojos, lo que se llama ver, como pone el autor del *Tartufo*, al elegante ministro de la Guerra, jinete en un soberbio caballo y luciendo una montura de subidísimo valor. De oro eran los estribos de oro las riendas, de oro el pretal, y las pistolerías de oro. ¡Echese y no se derrame!

¡Qué arneses los del corcel que montaba S. E! De seguro que se los hubieran envidiado los visires de la Sublime Puerta y los ministros del Shah, y aún los mismos emperadores de Rusia y de Turquía, que con ser dueños de las vidas y haciendas de sus súbditos, nunca habrán posado sus sagradas asentaderas sobre montura más lujosa.

Y qué le diré del que la ostentaba? Le diré lo que *La Nacion*: que la gallardía y apostura del coronel Santos atraían las miradas de los concurrentes, uno de los cuales, ciego desde que abrió sus párpados á la luz, exclamó al oír los elogios que con justicia se le tributaban al ministro de la Guerra:—Ahora sí que siento mi desgracia,

señores, solamente por no poder mirar la napoleónica figura de ese glorioso coronel.

Pues las fiestas nada dejaron que desear, y las hubo para todas las edades y para todos los gustos, empezando por las salvas y acabando con el gran baile que dió don Eulogio Alsina, en sus espaciosos salones de la calle Sarandí. El 25 de Agosto fué celebrado del modo más ecuménico, y tome usted la palabra en su estricta acepción.

Hubo rompe-cabezas y calesitas y globos y fuegos artificiales y músicas y cohetes y luz eléctrica y exhibición presidencial, con otras diversiones entretenidas. La pólvora que se gastó en las salvas y en los fuegos de artificio, no fué pólvora gastada en chimangos, sino en fuegos de artificio y en salvas; las músicas que resonaron en la ciudad, no fueron músicas celestiales ni ratoneras, sino músicas belicosas; y la exhibición presidencial fué tan lucida como la luz eléctrica, y la luz eléctrica tan lucida como el baile de sociedad del señor don Eulogio.

Al *Te-Deum* asistieron algunas notabilidades del día.... y de la noche, del Foro y de la diplomacia, de la prensa ministerial y de la superintendencia de palacio. Entre las del Foro sobresalían el juez del crimen de 1.º turno y el fiscal D. Alfredo Vasquez Acevedo; entre las diplomáticas el ministro del Perú, que llevaba en su uniforme más chafalonía que huano han producido las islas Chinchas; y entre las de la prensa ministerial, que no llegan á dos, sobresalía una, que es don Clodomiro Arteaga, sin el clarín, por supuesto.

En cuanto á las de ménos monta, como senadores, diputados, generales y coroneles, había bastantes en la Matriz. Y si califico de notabilidades de ménos monta á los caballeros aludidos, es ateniéndome á la colocación secundaria que les ha impuesto el flamante ceremonial del ministro de Relaciones Exteriores. ¡Qué bonito juego hacían los entorchados de los brigadieres con los trajes de gala de los legisladores! Yo estaba con la boca abierta, padre mio, como que jamás había contemplado semejante ceremonia.

Lo que desagradó un poquito á los concurrentes al templo, fué la brusca partida del Presidente y de sus ministros, que se treparon al coche así que terminó la misa, dejando con una cuarta de narices á todos los convidados. Esto ha sido una verdadera guasada, y yo no sé como ha incurrido en ella don Francisco Vidal, que durante su permanencia en Europa se rozó con lo más granado de los países en que estuvo.

El refresco, inmejorable, (á la altura de las docenas de centenares de pesos que costó,) lo mismo que S. E. el Presidente constitucional, que pronunció más de un brindis y medio. Eso

sí, los brindis no fueron muy elocuentes, que don Pancho no le dá el naipe para eso, ni por otras cosas tampoco. En lo relativo á desear, yo pienso que don Caraciolo Pais se desempeña mejor que el Presidente de la República. En lo que toca á compadradas, eso no, por allá se van el Presidente y don Caraciolo.

El ministro de la Guerra no se encontró en refresco, pues se largó por esas calles al frente de los soldados, sin duda para florear en unos momentos más. Dicen muchas personas y otros más *El Bien Público*, que el ministro de la Guerra no debió hacer eso, sino presenciar el desfile de la tropa como es costumbre en todas partes. Empero, S. E. no lo entendió así, lo cual no revela ignorancia como algunos lo creen; lo que revela es el deseo que tenía de lucirse. ¡Como las paradas no son pan de todos los días!

A la noche se quemaron los fuegos de artificio cuyo incendio contempló el Presidente asomado á los balcones del palacio nacional, en compañía de unas cincuenta personas de ámbos sexos. Quemadas las ruedas y los castillos, se dirigió al teatro Solís, donde lo esperaba una concurrencia numerosa, que no lo aclamó ni á la entrada ni á la salida, sin duda por olvido. Y pare usted de contar.

En resúmen, las fiestas han estado de recípete, y se calcula que se han malgastado en ellas unos ocho mil pesos, como quien no dice nada. Y nada es, en efecto, que al fin y al cabo se ha divertido los tontos y el Presidente, y el ministro y las tropas de línea, á las que, como remate de la fiesta, se las obsequió con una abundante comida en el cuartel del 5.º de Cazadores.

Su hijo que lo quiere

Timoteo Simpelos.

Otro abrazo de Vergara

Timoteo—Y no se darían el ósculo de paz los héroes de la comedia? Porque las manos se las dieron afectuosamente, segun las versiones que circulan.

Yo—A qué comedia te refieres?

Timoteo—A la que se representó en uno de los salones del hotel en que vive el ministro del Perú.

Yo—No sé nada, *Timoteo*.

Timoteo—No sabe su merced que el señor Gomez Sanchez, enviado del dictador don Nicolás de Piérola, obsequió con una gran comida al Gobierno de la República?

Yo—Sí que lo sé, *Timoteo*.

Timoteo—Y no sabe que á ese banquete con-

currieron algunos redactores de los diarios de la oposicion?

Yo—Eso no lo sabia.

Timoteo—Pues concurrieron, amo mio, por más que la noticia parezca inverosímil.

Yo—El de *La Razon* estuvo?

Timoteo—Si, señor, lo mismo que el del *Diario del Comercio*. El único que se excusó de asistir al banquete fué el redactor de *L'Era Italiana*.

Yo—Y qué comedia tuvo lugar en el salon?

Timoteo—Una que podría titularse *Otro abrazo de Vergara*.... no del Vergara que ha desparecido.

Yo—Entiendo, que tú aludes al tratado de paz que puso fin á la guerra entre isabolinos y carlistas.

Timoteo—Efectivamente, amo mio, que aludir al Vergara aquel...

Yo—Y por qué podría titularse esa comedia *Otro abrazo de Vergara*?

Timoteo—Porque los protagonistas se abrazaron moralmente, si materialmente no lo hicieron.

Yo—Entonces la cosa pasó de sentimental.

Timoteo—Si, señor, la comedia pasó de sentimental. ¡Quién hubiera pensado que el ministro de la Guerra y don Daniel Muñoz se iban á dirigir piropos como dos buenos amantes!

Yo—Timoteo.... esa lengua.

Timoteo—Valga lo que escriben los diarios, sin excluir *La Razon*, amo mio. Aquí tiene su merced *La Tribuna Popular*, que narra el lance bajo el epigrafe de *Acontecimiento político*.

Yo—Dame *La Tribuna*. ¿Dónde está la narracion?

Timoteo—Aquí; lea, señor amo.

Yo—«Encontrándose casualmente frente á frente algunos miembros del ministerio...»

Timoteo—¡Casualmente! El ministro del Perú parece hombre entendido en eso de *casualidades*.

Yo—«Encontrándose casualmente frente á frente algunos miembros del ministerio y algunos redactores de la prensa de oposicion, no nos damos cuenta como se produjo entre ellos una discusion franca y realmente leal, y podriamos decir que tuvo momentos de ser *violenta* por ambas partes, pero siempre *parlamentaria*, cuando le tocó al coronel Santos platicar con los señores don Daniel Muñoz, redactor de *La Razon*, y don Segundo Flores, director del *Diario del Comercio*.»

Timoteo—Contínúe, señor amo.

Yo—«Algunos concurrentes quisieron intervenir en esa animada conversacion, quizá pretendiendo darle un corte, pero el ministro de la

Guerra rogó á esos interlocutores dejasen la libertad más ámplia á las apreciaciones de sus contrincantes, pues él deseaba conocer la opinion exacta de la prensa opositora.»

Timoteo—¡Cómo si el señor ministro no la conociese! Cansado está de oír la opinion de esa prensa.

Yo—«El coronel Santos aprovechó estas circunstancias para poner de manifiesto, tanto su conducta en el pasado como su programa en el futuro. Dijo que no habiendo sido educado en las universidades sino en el campo y en los campamentos, no era de extrañar que hubiese podido cometer faltas!...»

Timoteo—Hay faltas que son crímenes, dijo el famoso Talleyrand.

Yo—«No era de extrañar que hubiese podido cometer faltas, de que estaba arrepentido....»

Timoteo—De los arrepentidos se sirve Dios.... ó el diablo.

Yo—«De que estaba arrepentido y por las cuales pedia se le perdonase.»

Timoteo—No todos los que hayan sido victimas de esas *faltas*, se las podrán perdonar, que hay muchos que aunque lo quisieran....»

Yo—No me interrumpas.—«Que si durante el Gobierno de la Dictadura tomó participacion en algunos hechos condenables, no fué porque su índole á ellos lo llevara, sino porque como soldado se creia obligado á obedecer las órdenes de sus superiores.»

Timoteo—Cuando una orden repugna á la conciencia de un soldado, este, sin faltar á la ley militar, tiene un medio á la mano para no ejecutarla.

Yo—Y qué medio es ese?

Timoteo—El pedir su baja del ejército. Por esta parte, pues, no hay excusa para el coronel Santos.

Yo—Y que esto mismo (el obedecer ciegamente las órdenes de sus superiores) venia á probar su lealtad, y que se podía tener fé en su palabra, puesto que habia prometido al ex-coronel Latorre acompañarle y así lo cumplió».

Timoteo—Tambien habria prometido acompañarle por el mal camino? Vaya otra excusa decorosa!

Yo—«Pero que una vez convencido de que con un Gobierno semejante no podia salvarse nuestra patria, y arrepentido de lo que se habia hecho....»

Timoteo—De lo que se habia hecho, ó de lo que habia hecho?

Yo—De lo que se habia hecho escribe *La Tribuna*. «Y arrepentido de lo que se habia hecho, puso su espada y su corazon al servicio de la bue-

na causa, para contribuir á salvar al país del mal camino por donde lo querian llevar».

Timoteo—Por donde lo querian llevar? Por donde lo llevaban. Y uno de los que contribuyó á empujarle por ese mal camino, fué el actual ministro de la Guerra.

Yo—«Que su conducta en el ministerio en estos cinco meses, bien debe probar que no se ha separado de lo que prometió al aceptar la cartera.»

Timoteo—¿Quién lo duda? Y á fé que llegará un día en que su merced públicamente lo proclame.

Yo—«El coronel Santos agregó que su intención era ofrecer á los ciudadanos toda clase de garantías...»

Timoteo—Como las de que goza su merced, por ejemplo. ¡Bendita sea la intención del señor ministro!

Yo—«Toda clase de garantías, sobre todo la libertad electoral, para dejar que se produzca libremente la opinion pública.»

Timoteo—Allá lo veredes, dijo Agrajes.

Yo—«Estas palabras fueron confirmadas y ampliadas por el ministro de Relaciones Exteriores, doctor Joaquin Requena y García.»

Timoteo—Este ministro de Relaciones Exteriores!... Ya no recuerda su merced que ese ministro no garantiza las eventualidades?

Yo—Bien que lo recuerdo y que lo he palpado.

Timoteo—Obras, obras son amores, que aquí nadie dá crédito á las palabras de ciertas personas que ocupan altos puestos públicos. ¡Tantas veces hemos sido fumados!

Yo—«El señor don Daniel Muñoz, redactor de *La Razon*, se mostró muy cordial en su contestacion al coronel Santos, declarando que despues de las palabras que acababa de pronunciar el ministro de la Guerra, se felicitaba de los sentimientos que manifestaba ese funcionario, sentimientos que serian apreciados por nuestros ciudadanos y por la prensa del país.»

Timoteo—Por la prensa ministerial?

Yo—«El señor don Segundo Flores tambien se expresó poco más ó ménos en igual sentido, dejando así patentizado que desde ayer noche reina, sino amistad, buena armonía y mútuo respeto entre unos y otros.»

Timoteo—¡El abrazo de Vergara.... no del desaparecido! *La Nacion*, por su parte, cuenta que don Daniel Muñoz se explicó así:—«Señor coronel Santos: reconozco que he procedido con injusticia dirigiéndole ataques personales por la prensa sin conocer á usted».

Yo—Te juro que no creo lo que publica el diario de más circulación en los batallones.

Timoteo—Y no es nada eso sino lo que añade:—«Es en ese terreno que os deseamos ver colocado; habeis hecho una promesa solemne y como militar de honor que sois, estamos ciertos que la cumplireis.»

Yo—Eso consigna el papel de la calle de Zbala?

Timoteo—Eso y lo que sigue:—«Hoy que el acaso nos ha reunido, y que hemos podido cruzar ideas, yo mismo no me explico la razon por que no nos acercábamos. Dicho esto, solo me resta pedirnos que choquemos las copas, con la esperanza lisonjera de que los sentimientos y deseos manifestados por usted se llevarán á la práctica.»

Yo—Repito que no creo lo que consigna el organo de más circulación en la mayoría de los cuarteles. Con que así, no me leas más. ¿Y *La Razon* dice algo?

Timoteo—Sí, señor; cuya sustancia es: «Las censuras que se me hagan, se embotan en la tranquilidad de mi conciencia, que no me acusa de ninguna indignidad cometida en el banquete del señor ministro del Perú.»

Yo—Ya lo ves, Timoteo.

Timoteo—«No he ido á aprovechar un momento de expansion para captarme voluntades ó hacer manejos posibilistas. Hoy soy el mismo de ayer.»

Yo—Ya lo ves, Timoteo. Lo que puede sentirse es su asistencia al banquete, constándole, en primer lugar, que el anfitrión es el enviado de don Nicolás de Piérola, un usurpador de los derechos y de la soberanía del pueblo peruano; y en segundo lugar, que el banquete era ofrecido al Gobierno de la República, contra algunos de cuyos miembros ha escrito tremendas acusaciones.

Timoteo—Voy á concluir, señor amo.—«Hoy soy el mismo que ayer. Pero declaro sin rubor y con la lealtad que acostumbro, que si las palabras del coronel Santos no me han convenido me han impresionado, no en el sentido de que pueda hacer la felicidad del país, sino en el de que no sea un estorbo para el logro de las legítimas aspiraciones del pueblo.»

Yo—Confiesa que hay notable diferencia entre lo que refiere don Daniel Muñoz y lo relatado por el papel de don Clodomiro.

Timoteo—Con todo, señor amo, y digase lo que se diga, la verdad es que hubo piropos entre el redactor de *La Razon* y el ministro de la Guerra. Lo que atañía un poco el asunto, es que la escena se verificó despues de la comida.

Yo—No te comprendo.

Timoteo—Pero qué comedia tan sentimental! Le he bautizado bien?

Yo—Tú eres un recalcitrante incorregible, *Timoteo*.

Timoteo—Al contrario, que me gustan las saluciones pacíficas. Y por eso he de gritar una y cien veces. ¡Viva el nuevo abrazo de Vergara.... No del desaparecido!

COSAS DE NEGRO

Hemos recibido una nota de la Comisión Central de Socorros a Galicia, que se ha organizado en esta ciudad con el noble y humanitario objeto de reunir recursos para enviarlos a las provincias de Lugo y Orense, actualmente afligidas por el hambre y la miseria, a causa de haber perdido sus cosechas en dos años consecutivos.

En esa nota se nos pide el concurso de nuestro periódico, para el mejor éxito del caritativo fin que la Comisión se propone. Con gusto ponemos a su disposición las humildes columnas de *El Negro Timoteo*.

—Viste las estatuas que había en el patio de la casa de Gobierno?

—No.

—Eran muy graciosas y representaban las cuatro partes del mundo.

—Esto sí que es gracioso.

—El qué?

—Que se olvidáran de la quinta. Porque el mundo se divide en cinco partes.

—Cómo?

—Que el mundo se divide en cinco partes, que son, Europa, Asia, Africa, América y Oceanía.

—Pues yo y el superintendente lo ignorábamos. Esto en la suposición de que el señor Pesce era sido el encargado de los adornos.

—Así hubiera yo corrido con ellos, que en lugar de esas estatuas hubiera puesto otras más significativas.

—Cuáles?

—Las que simbolizaran la Ineptitud, la Peregrina, la Impopularidad y la Gula.

—Y para qué?

—Para representar la vera efigie del actual Gobierno.

Dice un periódico que el Consejo Universitario no quiso admitir la siguiente proposición del señor Donovan:

«La moral condena el proceder inícuo de los malos ciudadanos que ponen su inteligencia é

ilustración a disposición de los oprobiosos gobiernos personales.»

La proposición es digna de alabanza. ¿Por qué no la admitió el Consejo Universitario? Se comprende.

No la admitió porque el rector de la Universidad es don Alfredo Vasquez Acevedo, y don Alfredo Vasquez Acevedo fué nombrado fiscal por el coronel Latorre.

A nadie le gusta oír verdades amargas. Sin embargo, cuántas verdades por el estilo tendrá que oír, mal que le pese, el fiscal del tiempo de la Dictadura!

El derecho de propiedad... Pero concedamos la palabra a *La Revista de Melo*.

«Anoche a las 11 cruzaron las calles de nuestra población las fuerzas a las órdenes del comandante Tajés, que se van para Montevideo a juzgar por el rumbo que tomaron.

«Personas que las han encontrado como a dos leguas de aquí, nos informan que van levantando los caballos que encuentran en su camino.»

Si la noticia es cierta, será como para decir.

Lo que llaman propiedad

Es una verdad y un sueño;

Para el Gobierno es verdad,

Y es un sueño para el dueño.

—Oye lo que cuenta *El Ferro-Carril*.

—Oigo.

—«*Asunto Pelayo*—El doctor Fein no aceptó la fianza ofrecida por el señor Idiarte Borda—por la calidad de diputado que inviste este señor.»

—Por la calidad del diputado?

—No, hombre, sino por la calidad de diputado.

—De manera que si no lo hubiese sido, el doctor Fein hubiese aceptado la fianza?

—Es probable.

—Pues buen concepto se ha formado de los representantes el juez del Crimen de 2.º turno.

—Tal vez creará las cosas que dice *La Razon* y *El Diario del Comercio*.

—Que los legisladores actuales han sido nombrados por don Juan de Costa?

—Claro está. Y la fianza de un diputado de tal guisa ó por gracia fortinhesca, no debe admitirse ni aún en el país de los batuecos.

El diario de más circulación en los batallones publica una composición del doctor don Luis M. Velazco, tan larga como el epigrafe que tiene, y es así:

«A los mártires de la Independencia de esta República y otras de Sud-América.»

La musa que ha inspirado al doctor Velazco,

ex-juez del Crimen de la segunda seccion, parece hallarse afectada de reblandecimiento cerebral.

Por eso será sin duda que el diario que da á luz la produccion del señor don Luis, la inserta bajo este titulo: *Literatura Nacional*, que es como si dijéramos *Literatura de «La Nacion»*.

—Ninguno de los ministros trepó á las cucañas que habian colocado en la Plaza Independencia?

—Si las cucañas eran para los niños, cómo quieres tú que subiesen hombres tan respetables?

—Es que las Excelencias son unos niños mayores, pero niños al fin, como que se ocupan en niñerías.

—Lo dices por el nuevo ceremonial?

—Y por otras cosas tambien.

—Con todo, para qué habian de treparse á las cucañas? No se han subido á los ministerios? Y qué mejor *cucaña* que la que han conseguido?

El diario de más circulacion en ciertas oficinas del Estado, nos hace saber que el *Superior Gobierno* ha recibido de Norte-América unos cuantos cajones de fusiles Remington, y que otros tantos están en viaje para esta pacifica ciudad.

Y digan los zascandiles
Que no hay derechos civiles,
Ni politicos, ni nada,
Despues de esa *atracalada*
De fusiles.

—Con qué los sillones que se veian en la Matriz el 25 de Agosto, eran los del Senado y Cámara de Representantes?

—Así lo dice un periódico.

—Por supuesto que esos sillones habrán sido alquilados; como los diputados son....

—De alquiler hablas? Cómo quieres que los legisladores alquilen sus asientos? Se los prestarían gratuitamente al Poder Ejecutivo.

—Qué es superintendente?

—Superintendente es la persona á cuyo cargo está la direccion ó cuidado de alguna cosa, con superioridad á los demás que sirven en ella.

—Y esa definicion la trae el diccionario?

—Palabra por palabra.

—Ya decia yo que el superintendente no era más que el criado principal de una casa grande.

Un individuo lee este suelto en *El Ferro-Carril*:

«Quedó desechada por mayoría de votos la admision de don Ambrosio Castagnet como diputado por el departamento de Paysandú, á causa de que era dependiente del Poder Ejecutivo cuando se efectuó la eleccion.»

—Los de la minoría procedieron con más lógica que los otros, murmura el hombre dejando el periódico sobre la mesa. Porque en verdad, qué diferencia existe entre un *peon* y un *dependiente* del Poder Ejecutivo?

—Qué tal estuvo el refresco que se sirvió en palacio?

—Inmejorable. Lo único que no me gustó fué la mesa.

—Por qué?

—Por la forma que tenia. ¡Una herradura! Y como habia tantos padres de la patria allí!

—Y ello qué tiene?

—Que para mi encerraba malicia lo de la mesa en forma de herradura, y con tantos padres de la patria en torno. ¿No era como llamarles...?

—Calla, que el superintendente no sabe lo que es eso.

—Lo que es herradura?

—No, lo que es malicia.

Problema aritmético

	A			B
	C.			D

En las treinta y seis casillas que contiene esta figura, deben colocarse otros tantos números desde el 1 hasta el 36, sin repetir ninguno, de modo que cada línea, sumada vertical, horizontal ó diagonalmente, dé una suma de 111. Al mismo tiempo y sumadas de igual manera las 16 casillas del cuadrado interior, (A. B. C. D.), darán una suma de 74.